

# Contribución a la teoría y práctica de la economía solidaria en El Salvador

## El Grupo Bajo Lempa

*Beatriz Escobar\**

*Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"  
El Salvador*

*Se dirá que en nuestro planteamiento de la economía de solidaridad hay una gran dosis de idealismo y utopismo [...] pero no estamos hablando de metas logradas ni de realidades perfectas, sino de caminos, de iniciativas, de experiencias, de proyectos. [...] La economía de solidaridad está un poco en todas partes, y desde allí donde está, nos invita a desarrollarla.*

LUIS RAZETO

### Resumen

En este artículo se exponen los elementos teóricos principales, sistematizados hasta el momento, sobre la economía solidaria —sin olvidar que se trata de algo dinámico, esto es, sin olvidar su carácter de “utopía en construcción”—. En tal sentido, la autora quiere difundir y suscitar interés para que nuevos sujetos apoyen la alternativa, desde un punto de vista práctico y teórico, de tal manera que sus reflexiones y propuestas ayuden a la creación de la *nueva sociedad*. El Grupo Bajo Lempa constituye una evidencia de la existencia, posibilidad y potencialidad de este “tipo” de economía. Cabe advertir, como ya lo han hecho algunos teóricos antes, que para comprender mejor estas nuevas formas de hacer economía, es necesario colocarse en la *dimensión de lo posible*, tratando de detectar sus potencialidades. No lo que *ya* son estas experiencias, sino lo que *pueden* llegar a ser.

\* Catedrática del Departamento de Economía de la UCA. La autora posee estudios de diplomatura en economía solidaria, en la Universidad Bolivariana de Chile, y en economía popular, en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

## Introducción

La afirmación de la existencia de alternativas que proponen la creación de *la sociedad nueva* —con un *hombre nuevo* y una *mujer nueva*—, se ha venido haciendo desde hace ya algún tiempo, al igual que los esfuerzos por construirla. La utopía ha tomado (y probado) varios caminos: desde la ocupación del poder por la vía armada, hasta su construcción lenta y silenciosa, a partir de sus bases mismas. Y es, justamente, este camino el que en los últimos años ha estado desarrollándose y tomando fuerza en varios países de América Latina —incluido El Salvador—.

Este camino ha sido llamado de varias maneras: economía solidaria, nueva economía popular, economía del trabajo, economía autogestionaria, desarrollo económico comunitario etc.; pero llámesele como se le llame, se refiere siempre a la misma realidad, que trasciende la mera estructura económica: esa alternativa inédita y en *proceso*, que contiene, en sí misma, el germen de *la nueva sociedad*, de una nueva forma de *vivir* en sociedad. Por eso, trasciende de la mera estructura económica —entendida o más bien reducida muchas veces a la simple actividad humana de producir, distribuir y consumir, dejando de lado la dimensión de *bienestar* y más aún de *liberación* que puede implicar. Esta alternativa está todavía en búsqueda de un nombre que refleje de mejor manera su carácter integral. Pero no es esta la problemática central por el momento, aunque la dejamos apuntada<sup>1</sup>.

Este camino va hacia las causas mismas. Se trata de la ruptura del régimen capitalista de producción, de la sociedad capitalista y de la abolición de los males o “desórdenes” que causa (pobreza, desempleo, marginación, etc.), a través de la implementación de otra forma de vivir, de ver el mundo, de producir, de comercializar, de consumir, de relacionarse, de tomar decisiones, de valorar la vida, etc. Y está siendo construida en los márgenes, en los espacios liberados de la lógica capitalista, en

los espacios que deja y *por* los que ahí se encuentran: los pobres y marginados quienes, con su accionar, van *desubordinándose* y *autodesarrollándose*. Las experiencias de esta alternativa, que están un poco en todas partes<sup>2</sup>, adoptan un sinnúmero de modalidades; son variadas, distintas, plurales, pero con un horizonte común, lo que las hace una sola, les da su identidad y, más aún, su posibilidad de existir.

La razón por la que creemos en ella y decidimos trabajar por ella es simple: tiene la convicción y la posibilidad de conseguirlo. Tiene la potencialidad para convertirse en el sistema económico alternativo al capitalismo, en una sociedad alternativa. Es una *esperanza práctica* que apunta a la *posibilidad* de otra sociedad distinta, donde todas las personas tengan asegurada la satisfacción de sus necesidades físicas y espirituales y donde los valores y las relaciones se basen en el respeto a la vida, en general. Una sociedad donde las causas estructurales de la pobreza, la exclusión y la marginación hayan sido eliminadas. Esta alternativa es capaz de animar y sentar las bases para la liberación social. En otras palabras, es una propuesta capaz de darle el carácter necesario a la *economía* como tal: una actividad para liberar. El que las personas vivan su vida subordinadas a la *necesidad* de satisfacer sus necesidades, es un obstáculo para su plena realización y para el ejercicio de su libertad, para la consecución de una vida más humana. La economía solidaria quiere ser un no vivir necesitando, un no vivir *para* satisfacer necesidades. Es la instrumentalización de la actividad económica por y para las personas y no viceversa.

Y es una razón suficiente. Pero, ¿qué certeza se puede tener de que es así? La diferencia con alternativas anteriores es, entre otras, que los sujetos no están fuera de la realidad que se quiere cambiar, no son meros observadores o acompañantes, que dan líneas o señalan el camino. Los sujetos son ahora, en efecto, *sujetos*. Se trata, como ya se decía en otra ocasión, de algo propio y original, que avanza sin recetas ni lineamientos impuestos por ninguna insti-

1. Obsérvese que todas las formas como es llamada actualmente esta nueva realidad incluyen la palabra “economía”. Esto es así, por el momento, porque se ha manifestado primero en la estructura económica —la más estudiada hasta ahora—. Tal vez, para evidenciar de mejor manera la integralidad de esta alternativa, en lugar de llamarla economía solidaria, debería ser llamada solidaridad económica, lo cual pone de relieve que la solidaridad es uno de los componentes más importantes y determinantes de esta forma de vivir; y en segundo lugar, deja la libertad o la apertura para estudiar y/o formular el resto de dimensiones: la solidaridad social, la solidaridad política, cultural, ideológica, ética, etc., que es lo que se quiere.
2. Como diría Luis Razeto, *La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto*, en [www.economiasolidaria.net](http://www.economiasolidaria.net)

tución nacional o internacional, sino que, más bien, responde a las necesidades básicas y prácticas de la supervivencia humana: la reproducción de la vida, en el corto plazo (la satisfacción de las necesidades físicas y espirituales) y la transformación, el cuestionamiento y la eliminación de lo que la amenaza, en el largo plazo (de ahí que entre en contradicción con el sistema capitalista y manifieste su carácter liberador). Por lo tanto, los *sujetos*, lejos de ser teóricos de modelos ideales<sup>3</sup>, o simples actores que siguen un algoritmo pre-establecido, son constructores, en la práctica, que, con su caminar, van resolviendo problemas concretos sin dejar de imaginar. Este hecho le otorga perspectivas de permanencia.

Este artículo no pretende mencionar de nuevo lo que ya se ha dicho bien, en ocasiones anteriores, sobre el tema (por teóricos que se han ocupado de esta realidad, como Montoya, Núñez y Razo), sino animar, entusiasmar, contagiar. Quiere difundir y suscitar interés para sumar. De esta manera, nuevos sujetos y acompañantes apoyarán la alternativa, desde un punto de vista práctico y teórico, de tal manera que sus reflexiones y propuestas ayudarán a esta creación de la *nueva sociedad*<sup>4</sup>. En consecuencia, el texto expone los elementos teóricos principales, sistematizados hasta el momento, sobre la economía solidaria —sin olvidar que se trata de algo dinámico, esto es, sin olvidar su carácter de “utopía en construcción”—. Luego, presenta una experiencia salvadoreña, El Grupo Bajo Lempa, como evidencia de la existencia, posibilidad y potencialidad de este “tipo” de economía.

Cabe advertir, como ya lo han hecho algunos teóricos antes, que para comprender mejor estas nuevas formas de hacer economía, es necesario colocarse en la *dimensión de lo posible*, tratando de detectar sus potencialidades. No lo que ya son estas experiencias, sino lo que *pueden* llegar a ser.

Así, como dice Montoya, la *utopía* se transforma y deja de ser “el lugar que no está en ningún lugar”, para convertirse en lo “aún no realizado, pero por realizar”. Lo sistematizado hace referencia a lo que en la generalidad de estas experiencias ocurre y, aun más, a lo que *debería* ocurrir, y no a casos particulares. Esta aclaración ahorra la confusión de pensar que lo que se presenta, se aplica a *todas* las formas y tipos de experiencias de economía solidaria; y evita la decepción de que al contrastar realidad y teoría, la primera no sea exacta a la segunda, pero proporciona la certeza de que *puede* llegar a serlo. En palabras de Montoya, la economía solidaria es esa “realidad estructurada y cambiante que, si bien por ahora no posee todo aquello que sería necesario, ello no implica que no pueda llegar a poseerlo al desarrollarse”<sup>5</sup>. Y es así como lo ha estado haciendo, como veremos.

## 1. Definición de la economía solidaria<sup>6</sup>

La realidad en cuestión es compleja y heterogénea y es, además, un *sujeto en formación*. Un sujeto que camina solo, pero que invita a conocerlo, porque quiere conocerse, tal como afirma Razo. Es un sujeto que está tomando protagonismo y control sobre sus propias condiciones de vida, pero que quiere evaluar sus potencialidades. Por eso lo estudiamos.

Dada su amplitud y su carácter dinámico, definirlo no es tarea fácil. Se trata de nuevas formas de organización popular, con características y estilos de acción distintos a los movimientos populares tradicionales del pasado (sindicatos, organizaciones gremiales, etc.), pero sin dejar de lado el componente reivindicativo. Y son, además, distintas a las estrategias antipobreza.

La situación de insatisfacción de necesidades apremiantes se convierte en el catalizador de esta forma de organización que es, en lo esencial, “so-

3. Este es el caso de los modelos “perfectos” de la teoría neoclásica, imposibles de darse en la realidad y fundamento y legitimación del modo de producción capitalista.
4. La retroalimentación realidad-teoría-realidad es fundamental. Si bien se avanza basado en la prueba y el error, la retroalimentación puede hacer más ágil la marcha; después de todo, la teoría económica es primero una práctica que una teoría, aunque fundamentada en una determinada visión previa de la realidad.
5. Aquiles Montoya, *La nueva economía popular. Una aproximación empírica*, UCA Editores, p. 160.
6. Valga la aclaración de que se utilizarán como sinónimos *economía solidaria* y *modo de producción solidario*, entendiendo esta última categoría en su sentido *amplio*: presupone a la estructura económica de la sociedad, pero también la social, la política, la ideológica, etc.

cial-económica”, porque realiza algún tipo de actividad económica —como la organización de pequeños productores en asociaciones y cooperativas, por ejemplo<sup>7</sup>—. Dado que sus miembros son, primordialmente, los excluidos y marginados con problemas de supervivencia, ese componente económico quiere ser la respuesta a ellos. Desde este punto de vista, estas organizaciones no parecerán muy distintas a las del sector informal o a las personas que emigran para mejorar sus condiciones de vida. Aun así, son radicalmente diferentes. La migración y las actividades económicas del sector informal son estrategias de supervivencia o antipobreza, surgidas de las necesidades insatisfechas; constituyen una respuesta a la incapacidad de la economía formal (capitalista) para incluir al contingente de personas que busca desarrollarse<sup>8</sup>. En este aspecto, no son muy distintas de la economía solidaria. Pero ésta no se queda ahí, sino que tiene un elemento revolucionario, de liberación, quiere transformar: cuestionar y eliminar, en el largo plazo, las causas estructurales de la pobreza y la marginación, esto es, reducir la necesidad de satisfacer necesidades para lograr la plena realización personal. Este hecho, como es evidente, la enfrenta al modo de producción capitalista y a su sociedad. De ahí que la organización no se manifieste o influya únicamente sobre lo económico, sino también sobre lo social, cultural, político, ideológico, moral, etc., convirtiéndose en un *modo de producción nuevo*, en una *estrategia de vida*.

Es una estrategia de vida *alternativa*, con valores y relaciones distintos a los de la sociedad capitalista, de suyo, egoísta e individualista. Lo que predomina es, pues, la cooperación, la solidaridad, el trabajo en conjunto, en pro del bien común. Se supera el trabajo individual y los valores individualistas e individualizantes, los cuales se sustituyen por el trabajo organizado y colectivo. Visto así y comprendido de forma superficial, lo alternativo parecería un simple cambio de valores, más fenomenológico que estructural; pero, en realidad, se trata de una racionalidad económica también dis-

tinta y contraria a la dominante, ya que no busca, a toda costa, la obtención del máximo beneficio posible. Esta nueva racionalidad económica permea el resto de estructuras y las renueva, posibilitando un nuevo concepto producción, de la propiedad, la distribución, el consumo, etc. Son, pues, unas relaciones de producción nuevas.

Como es una *utopía*, es decir, tiene su origen en la desesperanza y la desesperación, podría también pensarse que su existencia está ligada o depende de la existencia de las causas de ambas. Podría pensarse que solo existe mientras la pobreza, la marginación y el desempleo se den. Sin embargo, y tal como ya se mencionó en la introducción, esta alternativa tiene perspectivas de permanencia y de desarrollo por sí misma. Este proyecto de *nueva sociedad* (que, de hecho, ya lo es, aunque en pequeño) es relevante por su potencial para progresar y multiplicarse, “siendo esperable que se modifique por crecimiento y desarrollo cualitativo de sus propias características y no por absorción dentro de otros modos de organización y acción”<sup>9</sup>. Es decir, lo que al inicio surge como una respuesta defensiva y de necesidad inmediata, se transforma y deja de ser una simple respuesta para convertirse en algo con identidad y vida propias, que no desaparecerá aun cuando las condiciones originales de su formación lo hiciesen; más bien, las cuestiona y las quiere eliminar.

Puede decirse, entonces, que las experiencias de la economía solidaria son, en primera instancia, unidades económico-sociales organizadas, alternativas al capitalismo, donde confluyen la reproducción material de la vida y la existencia de espacios de convivencia armoniosa y de participación, con un alto grado de autonomía e independencia.

La organización económica, esto es, las unidades productivas o empresas solidarias presentan características que las distinguen del modo capitalista de producción. En primer lugar, cabe destacar que son empresas de *trabajadores*. Esto es, el trabajo como factor económico —y de forma riguro-

7. Razeto llama a estas unidades económicas *empresas solidarias*, que son, según él, la objetivación de la organización de las personas en la economía solidaria o la forma de *ser* empresa dentro de ella. Obviamente son no capitalistas.

8. Personas que *sobran*, que exceden a las necesidades de la producción capitalista. La *superpoblación relativa* de Marx.

9. Luis Razeto, *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*, Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile y Programa de Economía del Trabajo, Santiago, Chile, 1990, p. 63.

sa, la *fuerza de trabajo*, ya que la *capacidad* se utiliza para producir— se convierte en la categoría dominante y subordina al resto de factores. Significa que el capital, como categoría y como relación social de producción, desaparece y genera nuevas relaciones de producción. Estas nuevas relaciones de producción, unidas a nuevas formas de propiedad, definen el nuevo modo de producción. En la economía solidaria, el trabajo pierde su carácter de mercancía y vuelve a ser lo que es de suyo, algo propio del ser humano, es decir, el trabajo se humaniza. Estas nuevas relaciones sociales de producción despojan a las categorías capital y trabajo de sus determinantes capitalistas. El capital deja de ser capital y recupera su carácter de simple medio de producción para la elaboración de medios de vida y de nuevos medios de producción; y el dinero valorizado es de nuevo, simplemente, dinero: un medio para un fin. Ambos dejan de lado las características o cualidades que el capitalismo considera como “naturales” —pero que no son de suyo propias, sino adquiridas—, perdiendo la apariencia de poseer vida propia. La distribución capitalista, que señala como natural la apropiación de la ganancia, por parte del capital, y del salario, por el trabajo, queda así sin legitimación. El capital es un factor que pierde su nombre, porque deja de significar determinadas relaciones de producción, deja de dominar y empieza a dominar el carácter humano del factor trabajo, el factor que domina, pero que humaniza.

Así, las empresas de la economía solidaria no son empresas de trabajo, sino empresas de trabajadores, sujetos y humanos, integradas por ellos y para ellos. Los trabajadores no personifican ningún factor ni son dueños de ninguno, y aun cuando lo sean, no lo venden. Son seres humanos que intentan liberarse de sus necesidades para realizarse. De ahí que, la racionalidad del modo de producción y su significado cambien completamente, con lo cual la economía se transforma de forma radical. Dado que la economía se *humaniza*, las personas dejan de ser entendidas como “agentes económicos”, es decir, como meros productores de cosas para convertirse, en efecto, en productores, pero no es el fin lo

que los determina o los hace *ser*. El fin es lograr su autonomía y el desarrollo que requiere su libertad.

Si las relaciones sociales de producción dejan de ser capitalistas, tampoco son relaciones de explotación. En efecto, en las empresas solidarias desaparece la explotación del trabajo, al igual que las relaciones de subordinación y dominación (la propiedad queda fundamentada en el propio trabajo). Con ello, desaparecen también las clases sociales y las desigualdades se minimizan. Pero así como se elimina la explotación, se intenta reducir la expoliación, al procurar la disminución, de alguna manera, de las relaciones con formas capitalistas de producción<sup>10</sup>.

Otra de sus características es que estas unidades económicas actúan como eslabones, en una cadena productiva, esto es, se integran de forma inter e intrasectorial. No aspiran a la autarquía, sino a aumentar, mediante la integración, las posibilidades de crecimiento y desarrollo de sus iniciativas, así como también el desarrollo de la alternativa en su conjunto. El cierre de la cadena productiva permite agregar más valor a los bienes y servicios ofrecidos. De esta forma, no solo posibilita a las unidades económicas ya existentes ingresos mayores, sino también la creación de nuevas iniciativas, que a la vez generan más ingresos y, en consecuencia, mayor demanda de bienes finales y de producción, lo cual se refleja, de nuevo, en ingresos mayores para otras iniciativas y así sucesivamente. Esto les permite apropiarse de una mayor cantidad del excedente que generan, reduciendo el intercambio desigual cual son objeto, cuando entran en relaciones con empresas capitalistas.

Otro punto importante es que estas experiencias no están solas ni surgen solas, sino que suelen recibir apoyo material y humano de instituciones solidarias gubernamentales o de otro tipo. Es, sin embargo, un apoyo no asistencial, basado en el respeto al proceso y a la autonomía de la alternativa. Y es, además, un apoyo inicial, de carácter temporal, porque la idea es que la alternativa camine por ella misma y ella también quiere hacerlo. Por esto,

10. En el capitalismo, dadas sus relaciones sociales de explotación, se genera un intercambio desigual entre su forma de producción y las formas no capitalistas de producción, como las iniciativas empresariales solidarias. Este intercambio desigual, cuando ambas formas entran en relaciones comerciales o de cualquier tipo, implica una transferencia de valor de las no capitalistas a las capitalistas, lo cual genera relaciones de expoliación, las cuales posibilitan el aumento del capital y su reproducción. Esto es lo que Montoya llama la *subsunción indirecta del trabajo en el capital*. Para una explicación completa al respecto, ver, del mismo autor, *Economía crítica*, Editores Críticos, San Salvador, p. 197.

una buena parte de los recursos empleados para iniciar las actividades es aportado por los miembros-sujetos: su fuerza de trabajo, sus habilidades, sus conocimientos, su creatividad, sus herramientas de trabajo, etc. Esto les afirma y les recuerda que se trata de *su* propio desarrollo.

¿Cómo es que estas personas toman la decisión, *propia*, de optar por esta vía y no por otras? Es decir, ¿por qué deciden no emigrar, por ejemplo, si hoy por hoy la migración se ha constituido en la principal opción, en muchos países subdesarrollados? La economía solidaria surge cuando existe cierta organización y alguna formación particular. Estas experiencias surgen sobre todo entre las personas que han pasado por algún proceso de lucha y *organización* social reivindicativa, de liberación y autonomía, de desarrollo de conciencia, de formación de valores comunitarios y de cooperación, de superación del asistencialismo; o bien, han vivido una situación común, la cual los llevó a *organizarse* para sobrevivir, durante un determinado periodo (una guerra, un exilio, una catástrofe natural, etc.). En otras palabras, la economía solidaria requiere una base social organizada, con cierto grado de conciencia y autonomía. Otra condición necesaria es que, dado que se realiza una actividad económica, resulta obvio que poseer algún tipo de activos (tierra, instrumentos de trabajo, etc.). La forma de la propiedad inicial no es relevante con tal que les permita obtener un excedente económico, que les posibilite la reproducción de sus vidas. Ahora bien, la obtención de tal excedente, aunque fundamental, no se hace a costa de cualquier cosa; la racionalidad solidaria es de vida y liberación, no de lucro.

## 2. El horizonte de la economía solidaria: la utopía

El "horizonte" es el contexto de la economía solidaria, no la determina, no la ata, pero le da sentido y la valida. Es claro lo que la alternativa pretende conseguir, aunque, en el corto plazo, se manifieste como una estrategia de supervivencia. Es una respuesta a las necesidades físicas y espirituales de las personas, pero no se reduce a esto, pues posee un componente liberador. Este componente liberador, que cuestiona las causas de la pobreza y la exclusión, la enfrenta con el modo de producción capitalista. Su horizonte es el desarrollo de las personas, pero no por el mero bienestar

material y espiritual —que ya es mucho dentro del modo de producción vigente—, sino por y para la superación de esas necesidades. De ahí que deba superar a la sociedad capitalista, a la cual subsume.

Su contenido es revolucionario incluso ante las formas con las que históricamente se ha intentado cambiar el sistema dominante: desde abajo —y no desde la toma del poder armado y la implementación del nuevo sistema por decreto—, por medio de la construcción lenta, no exenta de problemas, pero no por ello menos cierta, que va ocupando los espacios dejados por el capital y a los cuales va liberando. Su *horizonte* es esa *nueva* sociedad de personas *libres*, propietarias de su trabajo y de sus frutos, conscientes de sus actos, tal como lo plantea Marx.

Dicho horizonte, y su inevitable confrontación con el capitalismo, obliga a los sujetos a formarse, pues deben comprender de forma cabalística las implicaciones de operar en el seno de la sociedad capitalista. Les exige el conocimiento teórico de su funcionamiento y les implica conciencia e interiorización de lo que significa construir algo nuevo, con una racionalidad distinta. De ahí la importancia de la formación político-ideológica y del papel que pueden asumir sus acompañantes o las instituciones que los apoyan. Esta conciencia permite asumir y comprender mejor su utopía y su rol como constructores, que actúan en función de un horizonte definido, sin perder el rumbo. Montoya lo expresa como una necesidad de desarrollar la conciencia y la práctica de forma simultánea, ya que "ambos niveles se necesitan, respectivamente. Un trabajo de concientización sin una práctica que le corresponda se convierte en retórica o demagogia. Una práctica sin un nivel de conciencia apropiado se vuelve empirismo y puede ser manipulada fácilmente. A nivel de conciencia se debe trabajar desde la ideología y desde la razón. Ambos son también inseparables y solo estando presentes al mismo tiempo, el resultado es eficaz y duradero"<sup>11</sup>.

## 3. La estructura económica de la economía solidaria

Dado que la economía solidaria es más bien la construcción de una *sociedad* solidaria, igualmente importante que la estructura económica es la estructura social, política, cultural, ideológica, etc.,

11. A. Montoya, *La nueva economía popular*, p. 174.

ya que juntas constituyen un todo. Si bien, la estructura económica está constituida sobre una estructura social adecuada y definida (una base social bien organizada y con cierto grado de conciencia), la forma de producir, distribuir, consumir, propiedad, etc. influye y genera cambios y nuevas relaciones, no solo en lo social, sino también en el resto de estructuras que se adecuan y responden a la nueva realidad en gestación. Todas se retroalimentan entre sí, transformándose, hasta conformar una red de nuevas relaciones mezcladas, al punto que se hace difícil diferenciarlas. De ahí que, como plantea Razeto, "lo económico" sea entendido de forma amplia.

Aunque este trabajo se concentra en los aspectos teóricos de la estructura económica del modo de producción solidario, en sentido amplio, por ser la más estudiada, vale la pena resaltar algunas de las características de otras estructuras.

En lo social se advierte el surgimiento de relaciones de fraternidad, cooperación y convivencia armoniosa entre las personas, así como una preocupación por eliminar cualquier forma de discriminación social —la de género o la étnica—. Se preocupa, además, por la protección, la formación y la inclusión de la niñez y la juventud en el proceso<sup>12</sup>. Y, como se trata de la protección de la vida en general, la preservación y el cuidado del medio ambiente es siempre tomado en cuenta, en cualquier tipo de actividad, además de las destinadas a la reforestación o al mantenimiento de zonas verdes.

La estructura cultural está referida al rescate y mantenimiento de la identidad y la cultura propia —tradiciones, costumbres, celebraciones, etc.—. En consecuencia, da importancia a la memoria histórica. Establece nuevos valores, en los cuales predomina *compartir*, en todos los ámbitos, y la superación de la visión de éxito por lo que se tiene y no por lo que se es. De ahí que los instrumentos de transmisión de la cultura, como bibliotecas y

ludotecas, tengan especial relevancia. Ligada a la cuestión de los valores está la religión de la comunidad. Las diferencias religiosas no son objeto de discriminación o de división, sino de respeto. Pero, dado que la religión puede contribuir al desarrollo del proyecto, o dificultarlo, es necesario que aquella se adecue a las necesidades de la *sociedad solidaria*, es decir, la religión debe contribuir a la liberación popular y a la toma de conciencia, a la convivencia armoniosa, la celebración, la formación de valores, al mantenimiento de las tradiciones, etc.

Las unidades o comunidades no están subordinadas a la estructura política ni son instrumentalizadas por ningún partido político; mantienen su

---

En efecto, en las empresas solidarias desaparece la explotación del trabajo, al igual que las relaciones de subordinación y dominación (la propiedad queda fundamentada en el propio trabajo). Con ello, desaparecen también las clases sociales, y las desigualdades se minimizan.

---

autonomía y participan más bien como organizaciones civiles, que intentan incidir en las decisiones políticas nacionales o locales. Las decisiones dentro de sus estructuras organizadas se toman de forma participativa. Más que democracia representativa, practican una democracia *participativa*, que crea consenso en las decisiones que afectan la vida del grupo.

Para comprender el funcionamiento de tal estructura económica, es necesario partir de que opera con una racionalidad distinta a la capitalista. Se trata de una racionalidad de vida, de liberación y no de lucro; es decir, de la protección y posibilidad de la vida *para*: de la vida *para* una vida más humana, de la vida *para* la realización personal y *para* la liberación social. En otras palabras, el objetivo de las iniciativas económicas solidarias no es la obtención de la ganancia máxima, a costa de lo que sea (incluso a costa de la vida misma: depredación del medio ambiente, desempleo, etc., tal como lo hace el capital), sino el beneficio humano y social. El excedente que generan las unidades económicas es, pues, un medio para lograr ese bienestar.

### 3.1. Forma de propiedad

La forma de propiedad de los medios de producción o de los activos de la economía solidaria

12. Se da por un hecho que la organización está presente en todo momento, permitiendo, además de producir y vivir en comunidad, acceder a servicios básicos como salud, agua potable, electricidad, transporte, vivienda, etc.

es, sin duda, esencial, pues de ahí se deriva su carácter "alternativo". De la forma en que se establece la propiedad de los medios de producción depende la forma en que los excedentes son distribuidos o repartidos. Al ser una estrategia de los pobres y excluidos, es decir, de los *no capitalistas*, la propiedad es *no capitalista*.

Las formas de esta propiedad son (a) la propiedad personal, lo básico que una persona necesita para la adecuada reproducción de su vida; (b) propiedad familiar para provecho y reproducción —una pequeña parcela agrícola—; (c) propiedad comunitaria, porque los medios de producción pertenecen a ella como los servicios gestionados por el colectivo —agua potable, energía eléctrica, transporte público, etc.— y cuya administración también es colectiva, aunque la apropiación o el consumo sea individual o familiar; (d) propiedad cooperativa o unidades económicas de un grupo de personas, constituidas en propietarias con responsabilidad limitada. Es una asociación libre sin fines de lucro y de ayuda mutua. El fundamento de la propiedad es la participación de casa socio en el trabajo y, por lo tanto, la distribución del excedente se realiza de acuerdo con las operaciones de cada uno. Sin embargo, cada miembro participa de igual manera en las decisiones con derecho a voto, es decir, la decisión no es tomada en relación con la cantidad de acciones poseídas, tal como ocurre en las sociedades anónimas (capitalistas). Así, pues, la conducción de la cooperativa está en manos de sus socios. Las acciones de la cooperativa son intransferibles, no pueden ser vendidas ni heredadas; (e) propiedad estatal o los servicios básicos proporcionados y administrados por el Estado; (f) propiedad institucional de una unidad económica, pero con fines de beneficio público o de sus socios; y (g) propiedad mixta, que sería una combinación de las anteriores.

Ninguna de estas formas de propiedad puede dar lugar a la *explotación* (o apropiación de una parte del trabajo ajeno), es decir, a relaciones de producción como las capitalistas. Si lo que se intenta es eliminar el régimen capitalista de producción, la propiedad *tiene* que estar fundamentada en el *propio trabajo* y no en un derecho defendido de forma jurídica, no en el *derecho de propiedad* como sucede en el capitalismo. De lo contrario, se corre el peligro de que lo que nació con un carácter

solidario alternativo o con intención de serlo, a la larga se transforme en una empresa capitalista más. En otras palabras, que los propietarios sean un grupo de pequeños productores campesinos no asegura, de forma inmediata, su carácter solidario, ya que si no participan en la transformación o en el proceso de producción —si en la planta trabajan personas empleadas no propietarias, que reciben una remuneración definida—, al generarse y distribuirse el excedente, el porcentaje que recibirán se basará en su *derecho como propietarios* y no en su *propio trabajo*, dando lugar a la explotación y a relaciones de tipo salarial. Los trabajadores, lejos de sentir que participan en un proyecto nuevo y esperanzador, capaz de mejorar sus vidas, se sentirán ajenos a él (y lo son). Por lo tanto, les será indiferente trabajar en ese lugar o en cualquier otra empresa capitalista. Aquí, de nuevo, cabe insistir en que los sujetos deben conocer cómo funciona el capitalismo para no perder el rumbo.

Algunos autores (Montoya y Núñez) proponen como solución a este problema la *sociedad cooperativa*, porque es la que mejor se adapta a la nueva realidad, "un híbrido entre la asociación cooperativa y la sociedad anónima, en tanto recoge elementos de la cooperativa, como a cada socio un voto, igualdad de derechos, etc., pero, a su vez, se individualiza la propiedad, en tanto cada socio posee un determinado número de acciones, las cuales puede heredar o vender a otros miembros de la comunidad, en condiciones determinadas"<sup>13</sup>. El aporte que cada miembro hace, pese a ser monetario o en activos, consiste en trabajo y colaboración, como en la cooperativa, pero con la diferencia que la propiedad de los beneficios puede ser transferida. Esta transferencia, sin embargo, no elimina el que sus miembros administren y gestionen directamente; tampoco suprime la forma democrática de tomar decisiones. La *sociedad cooperativa* implicaría hacer a *todos* los trabajadores propietarios de la unidad económica<sup>14</sup>.

### 3.2. Las relaciones sociales de producción

Las nuevas relaciones son de *no-explotación* o no-salariales. Las relaciones sociales de producción, o relaciones de propiedad, están en correspondencia con el modo de producción, responden a su lógica y racionalidad. De ahí que al modo de producción capitalista, cuya propiedad es privada capitalista, co-

13. A. Montoya, *Constructores de sueños*, ECA 657-658, 2003.

14. Lo cual llevaría a otra serie de consideraciones prácticas, que dejamos de lado en esta ocasión.

respondan relaciones sociales de producción salariales o de explotación. Mientras que, un modo de producción solidario, cuya forma de propiedad se fundamenta en el propio trabajo, da paso a relaciones sociales de producción solidarias, comunitarias y de cooperación<sup>15</sup>. Así, la forma de propiedad determina, por lo general, las relaciones de producción, y éstas, la forma en que se distribuye el excedente.

Aunque la *gestión* de la unidad económica puede hacerse de forma cooperativa e incluso a través de mandos medios, gerencias y trabajadores, la *autogestión* es la que más se adecua a una unidad económica solidaria. Esto es, cuando los mismos trabajadores propietarios toman las decisiones. No existen puestos gerenciales ni directivos, todos los trabajadores ejercen su derecho a dirigir su empresa de forma conjunta, acuerdan las acciones y las responsabilidades para un periodo determinado en asamblea general.

### 3.3. El financiamiento, la producción, la comercialización y el consumo

El *financiamiento*, el cual puede ser monetario y en activos, permite a las empresas obtener el resto de factores necesarios para llevar a cabo su

actividad. En una empresa solidaria, el financiamiento es utilizado para obtener los medios de producción, pero no la fuerza de trabajo, que es factor *propio*. El financiamiento puede ser externo e interno. El *externo* es contratado o encontrado fuera de la unidad económica, con terceras personas. En correspondencia con la lógica solidaria y la propiedad basada en el propio trabajo, es el crédito contratado en bancos en otras entidades financieras<sup>16</sup>. La empresa puede acudir al mercado de dinero capitalista, lo cual implica tasas elevadas de interés, garantías grandes —lo cual no la hace candidata al crédito para capital—, a algún grado de explotación o a la estructura financiera solidaria, que sería, de hecho, lo más adecuado.

---

En otras palabras, el objetivo de las iniciativas económicas solidarias no es la obtención de la ganancia máxima, a costa de lo que sea (incluso a costa de la vida misma: depredación del medio ambiente, desempleo, etc., tal como lo hace el capital), sino el beneficio humano y social.

---

Esto supone la existencia de tal estructura, dada su necesidad —sobre todo cuando el financiamiento es uno de los principales obstáculos para las actividades económicas de las mayorías pobres y excluidas. Sería otro eslabón en la cadena de valor y se constituye como una empresa de ahorro y crédito comunitario, para facilitar los procesos productivos y de circulación o comercialización populares, además de buscar la reproducción de la vida de sus miembros. Su racionalidad es, entonces, la propia del

bre todo cuando el financiamiento es uno de los principales obstáculos para las actividades económicas de las mayorías pobres y excluidas. Sería otro eslabón en la cadena de valor y se constituye como una empresa de ahorro y crédito comunitario, para facilitar los procesos productivos y de circulación o comercialización populares, además de buscar la reproducción de la vida de sus miembros. Su racionalidad es, entonces, la propia del

15. Las relaciones sociales de producción son, podría decirse, de forma simple, la relación que se establece entre el propietario de los medios de producción y el trabajador. Por ejemplo, en la sociedad esclavista, el trabajador era un esclavo, se *cosificaba* —no era ni libre ni dueño de su fuerza de trabajo, era un medio de producción más—, y su propietario podía utilizarlo de cualquier manera y con cualquier intensidad, recibiendo a cambio medios de vida para una *infrasobrevivencia*. Con el feudalismo, las relaciones entre señores feudales y siervos se volvieron “serviles” o de explotación visible, a través del tributo a cambio de cierto grado de seguridad —los siervos eran libres jurídicamente, pero no eran dueños de *todo* el producto de su trabajo o de todo su tiempo de trabajo, más sí de sus instrumentos. No vendían su fuerza de trabajo, sino que pagaban tributo. Con el capitalismo, la relación de explotación entre capitalista y obrero —libre jurídicamente y dueño de su fuerza de trabajo para ser vendida como mercancía, por no poseer ni medios de vida ni medios de producción— queda escondida mediante la relación salarial. En la economía solidaria, dado que propietarios y trabajadores son lo mismo —libres jurídicamente, dueños de su fuerza de trabajo y de los productos generados por la misma y, además, dueños de los medios de producción—, las relaciones que establecen entre ellos es por medio del trabajo que comparten para el bien de todos, es decir, es una relación de cooperación.
16. Razeto propone otras vías como la emisión de acciones y/o de bonos. El problema es que parte de la propiedad de la empresa estaría siendo basada en el *derecho de propiedad*, defendido jurídicamente, y no en el propio trabajo, pudiéndose generar explotación. Trabajar para financiaros externos de este tipo, podría poner en peligro la racionalidad de la economía solidaria.

modo de producción solidario. Esta institución no se limita a financiar las empresas productivas, sino que también ofrece líneas de crédito, según necesidades personales y familiares, a la par que incentiva el ahorro popular. Esto implica tasas pasivas por lo menos iguales a las del sector financiero capitalista y tasas activas menores a las mismas, sin descuidar su viabilidad.

Otra vía de financiamiento externo son las donaciones, entendidas como transferencias de dinero o activos sin ninguna contrapartida y con afán de beneficiar al receptor u obtener algún efecto. Pueden provenir de instituciones solidarias, como organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras, o del Estado. La donación es bien recibida siempre y cuando no ponga en riesgo la autonomía de la empresa con condiciones o dependencias. Dadas las dificultades que estas unidades encuentran, necesitan ayuda de instituciones amigas (sin fines de lucro), a tal grado que, en muchos casos, sin ellas su fundación y viabilidad son imposibles<sup>17</sup>.

El *financiamiento interno* proviene de los miembros de la empresa y consiste en dinero o en alguno de los factores necesarios, como la fuerza de trabajo, la cual no debe ser adquirida en el mercado, tal como ocurre en las empresas capitalistas. Las vías son distintas. Una de ellas es la donación, cuando los miembros regalan a la empresa su fuerza de trabajo, en forma de trabajo voluntario no remunerado, o cuando aportan sin cobrar medios materia-

les como herramientas, mobiliario, etc. Otra es el derecho de uso y usufructo de algún medio de producción, sin perder la propiedad del mismo, pero sin pedir pago de alquiler. El aporte podría ser considerado como factor externo, en cuyo caso sería tratado como un crédito de terceras personas<sup>18</sup>.

La *producción* gira en torno a tres ejes. El primero es la *producción para el autoconsumo*, destinada a la elaboración de bienes para el consumo directo de los miembros de la unidad económica. Esta producción, que no entraría al mercado, es hecha por ellos y para ellos, mediante trabajo compartido. El segundo es la *producción para el consumo de los sectores populares* o producir para vender a los sectores populares, es decir, a un mercado no capitalista, donde los compradores son los mismos pobres y excluidos, lo cual implica vender a precios accesibles para ellos<sup>19</sup>. Este eje aspira a ganar al capital el mercado popular y comunitario. Para ello, las personas deben consumir los bienes producidos por ellos mismos y no por el mercado capitalista, de ahí la importancia de ofrecer bienes de alta calidad a precios accesibles. Ese cambio solo es posible por la educación, la concientización y la generación de identidad, procurando que la demanda de consumo popular sea satisfecha casi en su totalidad por la producción comunitaria, ya sea de la propia comunidad o de otras. Por lo tanto, los enlaces de comercialización entre estas unidades son indispensables para la creación de su propio merca-

17. Estas instituciones solidarias pueden también servir como mediadoras, ya sea para obtener créditos en el mercado capitalista, o para obtener donaciones de otras instituciones, organizaciones no gubernamentales, del Estado nacional o de otros países. Asimismo, Razeto considera tres formas más de obtener financiamiento externo, que aquí solo mencionamos: el trueque, la comensalidad (o uso compartido de los medios de producción) y la cooperación entre empresas solidarias (parecido a la comensalidad con la diferencia de que los derechos de uso son proporcionales a los aportes de cada cooperante para conformar dichos medios). Ver la Lección 5 del curso de creación de empresas asociativas y solidarias en [www.economiasolidaria.net](http://www.economiasolidaria.net).

18. Dejamos apuntada una dificultad que puede presentarse: si estas aportaciones de medios de producción materiales, por parte de los miembros, no son donaciones o derecho de uso y usufructo gratuito, entonces surgiría una dificultad, más de carácter práctico que teórico. Si lo que aporta el miembro es fruto de su trabajo previo y a la hora de distribuir los excedentes no le es considerado, se podría dar lugar a la explotación de ese trabajador por parte del grupo. Cada uno estaría recibiendo algo que no es producto de su trabajo, sino del trabajo pasado del miembro. Una posible solución puede ser comprar lo aportado al crédito, es decir, hacerlo propiedad del grupo. O bien, considerar el trabajo previo de ese miembro a la hora de distribuir los excedentes. Se deja fuera del financiamiento interno; además, los aportes a cambio del derecho de una parte de la propiedad de la empresa, en proporción al monto valorado de aquél, ya que, de nuevo, se iría en contra de la forma de propiedad, basada en el propio trabajo.

19. En este caso, como se trata de bienes de vida y/o de producción, vendidos a un precio menor a los del mercado capitalista, es necesario cuidar que su destino no posibilite una alta expoliación, que contribuya a la valorización y reproducción del capital. Debe intentarse, para ello, evitar las relaciones con el mercado capitalista o con sus asalariados.

do y para disminuir el intercambio desigual. Es decir, se busca cerrar la cadena productiva, los productores serían a la vez consumidores y viceversa (*prosumidores*). El tercer eje es la *producción para la comercialización en el mercado capitalista*, lo cual no es muy recomendable por el intercambio desigual o la explotación, a menos que haya ventajas competitivas grandes, para lo cual se necesita eficiencia y calidad. En un principio, el propósito es complementar al capital y no competir con él, aprovechando los nichos de mercado que deja, como por ejemplo, la producción orgánica. Otro aspecto importante para generar mercado y obtener mejores precios, es intentar imprimir al producto un sello comunitario propio, una peculiaridad de producto solidario, que garantice la calidad y el respeto al medio ambiente<sup>20</sup>. Esto tiene su importancia, porque en la comercialización se da la apropiación del excedente, generado durante la producción.

No hay que olvidar que la lógica y racionalidad de estas organizaciones es otra. No se busca maximizar beneficios a toda costa, sino satisfacer las necesidades de las personas y proponer a la sociedad una forma alternativa para producir, vivir y razonar, animándola a participar. Por lo tanto, la rentabilidad no se mide solo en la cantidad de dinero obtenida, sino también en la capacidad para satisfacer necesidades humanas —materiales, sociales, culturales, de identidad, de realización personal—. De ahí que, ante los ojos capitalistas y sus parámetros de rentabilidad, algunas de estas experiencias no son rentables ni viables. Pero sí lo son si se tiene en cuenta que no son para hacer dinero, sino para reproducir la vida y hacerla más humana. Esto no implica que la búsqueda de excedentes no deba estar en la mira de estas empresas. Es obvio que sí, dado que su perpetuación, y más aún, su expansión dependen, en buena medida, de ello; pero no se consigue a costa de la vida ni del medio ambiente. La eficiencia<sup>21</sup> también es fundamental para el éxito de una empresa popular, aun cuando sus parámetros son distintos a los capitalistas, en tanto posibilita un excedente y un crecimiento mayor, lo cual se traduce en mayores beneficios humanos.

Otro aspecto interesante es la visión de la cadena productiva, la cual agrega más valor, elimina intermediarios y vende a mejores precios. Además, está la cuestión de la diversificación productiva y la mejora tecnológica (sin poner en riesgo el nivel de empleo) que, de nuevo, tiene el propósito de aumentar la productividad y la rentabilidad, así como la viabilidad.

El siguiente paso es la *comercialización*, la cual puede ser asumida por cada empresa o, idealmente, por medio de una estructura especializada. Además de vender lo producido por las unidades, compra insumos y materias primas y otros bienes no fabricados por las empresas populares, sino por las capitalistas. Es la forma de tener fuerza en la negociación de precios y en la compra al por mayor —entre mayor sea tal fuerza de negociación frente al capital, menor será la explotación—. El fin es avanzar hacia la creación de la red de comercialización o mercado comunitario y popular<sup>22</sup>.

La comercialización lleva a la cuestión del *consumo*. Una de las vías para mejorar la calidad de vida de los miembros de la economía solidaria es el consumo. El carácter y la racionalidad solidarias vuelven el consumo en solidario. Su fin no es la acumulación de valores de uso sin una razón de necesidad, esto es, no busca el *consumismo*, sino la satisfacción de necesidades y potenciar las capacidades y habilidades humanas; pero no de una forma individual y egoísta, sino a través de la comunión y el compartir. Además de tratarse de una conciencia solidaria, es una *necesidad*, pues hace posible una satisfacción mejor y más amplia de las necesidades de muchas personas, lo cual supone un consumo austero y eficiente. Se trata de recuperar el objetivo esencial del consumo, no como algo bueno en sí mismo, sino como un medio para mejorar la vida de las personas. Aquiles Montoya agrega un elemento al afirmar que el consumo solidario no solo rechaza el consumismo, la publicidad y la cultura de marcas, sino que también promueve la identidad y la cultura de las comunidades al consumir lo que ellas mismas producen, contribuyendo así a su propio desarrollo sostenible.

20. Una forma más sería participar en el comercio justo o comercio alternativo, donde se tienen algunas ventajas, como vías de comercialización —nacionales e internacionales— ya establecidas y precios mayores por el cumplimiento de normas laborales, como la abolición del trabajo infantil o el pago de un salario digno.

21. Entendida como una gestión y planificación oportuna de la producción, disminuyendo el desperdicio de recursos, aumentando la productividad, asegurando la buena calidad, disminuyendo costos y facilitando la comercialización.

22. Puede llegarse incluso al grado de que la comercialización dentro del sector popular se realice mediante trueque, superando las intermediaciones monetarias. Pero esto se contempla a muy largo plazo.

### 3.4. El destino del excedente

Una vez generado y apropiado, el excedente es distribuido. Esta fase debe ser coherente con la forma de propiedad y la racionalidad solidaria. Los destinos considerados pueden ser varios<sup>23</sup>. Uno de ellos es *mejorar el consumo de los miembros o la retribución*. Los miembros no son solo trabajadores, sino también propietarios. Por lo tanto, los excedentes generados les pertenecen y tienen derecho a participar en ellos. Sin embargo, los miembros no pueden esperar hasta el final de un ejercicio —que, por lo general, es anual— para satisfacer sus necesidades de consumo. Por eso, reciben periódicamente una cierta cantidad de dinero como retribución, la cual no es un salario. Esa retribución se hace a partir de la *repartición de los excedentes*. Estas remuneraciones no representan montos fijos, “sino como porcentajes de los excedentes. Si la empresa obtiene buenos resultados, la remuneración es mayor, y si los resultados son menores, los trabajadores deberán contentarse con lo que efectivamente lograron generar en su empresa. Este parece ser el modo más coherente de efectuar los aportes de trabajo y de recompensarlos”<sup>24</sup>. Estas sumas son consideradas *anticipos a cuenta* de los excedentes de cada miembro, que no dependen del aporte en dinero, sino en trabajo. Dicho anticipo pasa a formar parte de los costos de producción<sup>25</sup>. La solidaridad es otro criterio para distribuir el excedente generado, es decir, una parte de lo distribuido se calcula según las necesidades de las personas, lo que cada miembro necesita para su reproducción adecuada y la de su familia.

No obstante lo anterior, el excedente económico, al menos en la primera fase de las empresas de

la economía solidaria, se destina, casi en su totalidad, a reinversión. En efecto, *la reinversión* es necesaria, pues las unidades económicas deben reproducirse a escala ampliada. Sin embargo, ella es más importante aún durante la fase de desarrollo. Al destinar a reinversión casi todo el excedente, se posibilita el crecimiento de las unidades productivas y el surgimiento de otras nuevas, que generan empleos e ingresos. Así, en este primer momento, la parte del excedente que corresponde a los trabajadores-propietarios como *anticipo*, es *donada* —si se quiere ver así— para la reproducción ampliada. De esta

---

[...] al modo de producción capitalista, cuya propiedad es privada capitalista, corresponden relaciones sociales de producción salariales o de explotación. Mientras que un modo de producción solidario, cuya forma de propiedad se fundamenta en el propio trabajo, da paso a relaciones sociales de producción solidarias, comunitarias y de cooperación.

---

forma, los beneficios futuros serán mayores. Después de esta etapa, un porcentaje de dicho excedente es destinado a aumentar el anticipo. Cada miembro recibe de acuerdo a sus aportes en trabajo. Pero no se puede asegurar, al menos al *inicio*, cuando por lo general la empresa arroja pérdidas —al igual que las empresas capitalistas—, que dicho anticipo cubra todas las necesidades materiales de los trabajadores. En esta fase, el apoyo de instituciones solidarias es crucial.

Pese a ello, el sacrificio vale la pena, puesto que ellos son propietarios de la empresa y de su beneficio. Esto no significa que el financiamiento vaya a fondo perdido. Superada la fase de crecimiento, es preferible sacrificar el excedente y aumentar el anticipo, que sacrificar la adecuada reproducción de la vida de las personas.

El excedente también puede ser destinado a *obras sociales o a acciones solidarias*, es decir, contribuir al bienestar general de la comunidad, proveyéndola de infraestructura (clínicas y escuelas), servicios básicos, becas para educación, etc. Estos aportes a la comunidad aseguran la aceptación y crean buen ambiente y apoyo. Otro destino es el *fondo solidario*

23. Dejamos fuera, en este apartado, los problemas prácticos que ya fueron mencionados cuando se habló sobre la forma de propiedad y el financiamiento, y nos centramos únicamente en los destinos de tal excedente.

24. Luis Razeto, Curso virtual de creación de empresas asociativas y solidarias. Lección 4, p. 13. En: [www.economiasolidaria.net](http://www.economiasolidaria.net)

25. El excedente es lo que sobra al precio de venta, una vez restados los costos de producción.

para desarrollar la experiencia. Es la manera de crear nuevas empresas, lo cual implica más trabajadores-propietarios, con lo cual reduce la necesidad de ayuda de otras instituciones. Y, finalmente, está el *fondo de emergencias*, ya sea de sus miembros o de la comunidad.

#### 4. La economía solidaria en El Salvador: El Grupo Bajo Lempa

##### 4.1. Surgimiento, organización y actualidad

El *Grupo Bajo Lempa* es una unidad económico-social organizada y autónoma, que integra organizaciones sociales, empresariales e institucionales, que participan en el desarrollo de la región la rivera occidental del río Lempa, en los municipios de Tecoluca (San Vicente) y Zacatecoluca (La Paz), al sur-oriente del país. El grupo está integrado, en la actualidad, por 25 miembros y opera en 50 comunidades rurales, en tres microrregiones, que agrupan a tres mil familias, en un área de quince mil manzanas.

Su objetivo es mejorar la calidad de vida de esas familias y comunidades, a través de la promoción del desarrollo. Sus principios contemplan también combatir las causas de la pobreza y la promoción de la justicia y la equidad, por medio de la cooperación. De esta forma, trasciende el *para sí* y participa de la utopía de la construcción de la nueva sociedad. No es, en otras palabras, una mera estrategia para superar la pobreza, pese a que lo puede hacer; pretende, además, animar la transformación de la sociedad actual con el componente revolucionario o liberador de la *sociedad solidaria*. Su carácter integral así lo confirma. El desarrollo que promueve abarca todos los ámbitos de la vida comunitaria —económico, político, social, educativo, salud, medio ambiente, etc.—.

El Grupo es reciente, puesto que se constituyó en 2002. Pero su proceso de formación se remonta a 1992 (y tal vez antes), cuando se firmaron los acuerdos de paz. En ese año, la población del bajo

Lempa, integrada por repatriados de Nicaragua, desplazados y ex combatientes, se asentó en la zona. En un primer momento, 400 familias se asentaron en la costa de Tecoluca, cerca de la desembocadura del río Lempa. La tierra<sup>26</sup> había sido abandonada por sus propietarios durante el conflicto armado. En épocas anteriores, estaba dedicada al cultivo de algodón, por lo tanto, había sido tratada de forma intensa con químicos tóxicos. Sin embargo, al no haber sido escenario de combates, reposó y se regeneró, con lo cual la contaminación disminuyó y la vegetación y la vida silvestre resurgieron. Así, pues, las condiciones naturales —suelo de buena calidad, manto freático superficial y abundante, terreno plano, etc.— que esas familias encontraron eran favorables para la agricultura y la ganadería. Pero el terreno tenía desventajas. Al estar cerca del río Lempa, estaba sujeto a inundaciones, lo cual, a su vez, fortaleció la organización<sup>27</sup>.

Las familias se posesionaron de estas tierras, desiertas e inhabitables, sin viviendas, agua potable, vías de acceso, escuelas, clínicas, energía eléctrica, seguridad, transporte, etc. Tampoco contaban con apoyo gubernamental, el cual adoptó una actitud apática<sup>28</sup>. Al mismo tiempo, era una población con niveles educativos muy bajos y una salud precaria. Al haber sido educada en la guerra, tenía poca experiencia y conocimientos agrícolas. Por consiguiente, la ventaja que presentaban los recursos naturales no se podía aprovechar bien, al menos no de forma inmediata. Sin embargo, ese mismo hecho de ser producto de un conflicto armado, es decir, personas formadas para sobrevivir, les había dado autodisciplina, espíritu de lucha y un alto nivel de organización y participación. Poseían cierto nivel de conciencia social y conocían la importancia de la organización.

No obstante, no era una población abandonada. Desde el principio, contó con el apoyo de dos instituciones, fundadas desde la organización popular, el Comité Cristiano Pro Desplazados de El Salvador (CRIPDES)<sup>29</sup>, en el área social, y la Fundación para

26. Que fue *tomada* al inicio, y luego obtenida mediante el programa de transferencia de tierras.

27. Como se recordará, esta zona fue muy afectada por el huracán Mitch de 1998 y es golpeada por inundaciones, prácticamente anuales. Es considerada una zona de alto riesgo.

28. En ese momento, cuando el conflicto armado aun estaba latente, todo se percibía desde el punto de vista ideológico o de *bandos*. La población ahí asentada era asociada, por el gobierno, con el FMLN.

29. Fundada en 1984 como Comité Cristiano pro Desplazados de El Salvador, con el objetivo de defender los derechos de los desplazados y los refugiados, apoyándolos para reorganizar sus vidas y para repoblar o regresar al país. Se constituye así como un instrumento de organización, formación y orientación de las mayorías popula-

la Cooperación y el Desarrollo Comunitario de El Salvador (CORDES)<sup>30</sup>, en el área económica. Las dos instituciones siguen de cerca el proceso del Grupo, en la actualidad. Su papel ha sido esencial, puesto que han impulsado, gestionado, acompañado y facilitado el camino de la gente y es probable que ellas mismas se hayan convertido también en sujetos del mismo proceso.

Poco a poco, otras personas se fueron asentando en la misma región. Asimismo, se fueron creando organizaciones sociales, que llegaron incluso a organizar a las mismas organizaciones. Así, en un primer momento, las familias se organizaron en las comunidades y eligieron juntas directivas, que luego se convertirían en las Asociaciones de Desarrollo Comunitario (ADESCOs), establecidas legalmente. En un segundo momento, con los años, estas asociaciones se reunieron y conformaron tres microrregiones —el sistema económico social (SES), con 19 comunidades; microrregión económico social (MES), con 15 comunidades, y la iniciativa para el desarrollo económico social (IDES), con 17 comunidades—. Este tipo de organización hizo posible beneficiar a más personas, mejorar su nivel de vida y promover las actividades económicas comunales y familiares. A la par fueron apareciendo las organizaciones de mujeres, jóvenes, educadores, etc. De aquí surgió la base para construir la estructura económica, es decir, las iniciativas empresariales.

Después de algo más de diez años, la situación de estas personas y de la zona, en general, ha cambiado de forma radical. En la actualidad, las tres microrregiones comprenden 50 comunidades, 14 iniciativas económicas, escuelas en cada comunidad, un instituto de educación media y un programa de calidad educativa para la zona, una red de clínicas, 60 por ciento de vivienda formal, calles

parcialmente pavimentadas y con algún nivel de mantenimiento, bordas, drenos y refugios, en ambos márgenes del río Lempa, un sistema de alerta temprana que con satélite el y el océano, 98 por ciento de cobertura de energía eléctrica, agua potable en la microrregión sistema económico social (que equivale al 60 por ciento del total), 30 por ciento de cobertura de telefonía fija y 30 por ciento de inalámbrica, transporte público, parques y áreas de recreación y convivencia, áreas de reserva forestal (cada comunidad ha dedicado el 10 por ciento de su propiedad a zona verde), seguridad pública (tres puestos de policía en la región), un programa de gestión de riesgos y un plan de ordenamiento territorial.

Cabe destacar que estos logros han sido conseguidos sin ser una región receptora de remesas familiares, sino más bien de inmigración, ya que esto ha hecho que nuevas familias lleguen de otros sitios para participar en el proceso. La organización les ha traído una mejor calidad de vida visible. Asimismo, cabe señalar que estos logros son también resultado de la capacidad del Grupo para negociar con los organismos nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, y con cualquier institución que pueda brindarles algún tipo de ayuda. En la actualidad, mantiene contacto con algunas instancias gubernamentales —Ministerio de Agricultura y Ganadería, Ministerio de Educación, Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Ministerio de Obras Públicas, Comité de Emergencia Nacional y alcaldías de Tecoluca y La Paz—, de las cuales recibe cierto apoyo, siempre respetando su autonomía, sus principios y su proceso.

El Grupo Bajo Lempa es, pues, la unión de todas estas organizaciones e iniciativas. Es la organización de estas organizaciones, aunque cada una mantiene

---

res. En 1992, con el fin del conflicto, se replantearon su papel y sus objetivos, y se transformó en la Asociación de Comunidades Rurales para el Desarrollo de El Salvador y conservó su función de promover la organización social comunitaria con miras a mejorar la calidad de vida e impulsar procesos reivindicativos y de desarrollo comunitario. Ver Escobar y Zepeda, *La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador*, Trabajo de graduación para optar al grado de licenciatura en Economía, en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", septiembre, 2003, Capítulo 3.

30. Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunitario de El Salvador, creada en 1988 dentro de CRIPDES con el apoyo de organismos nacionales e internacionales. Su objetivo fue, desde entonces, apoyar a las mayorías pobres y excluidas en su desarrollo económico —brindarles apoyo técnico, gestión de proyectos, mediar en la obtención de recursos, darles asesoría económica, etc., para que superasen la pobreza y mejorasen su calidad de vida (*ibíd.*)—.

su independencia. De esta manera, si alguna iniciativa económica, por ejemplo, tiene problemas, otra, un poco más fuerte, la apoyará para sacarla adelante. Este Grupo es la expresión más grande de la cooperación y la organización de sus miembros.

#### 4.2. Los miembros del Grupo Bajo Lempa

El Grupo Bajo Lempa está compuesto por organizaciones sociales, iniciativas económicas e instituciones. Algunas de sus oficinas centrales se encuentran en el llamado *Polígono Solidaridad*, la cara del Grupo —ubicado en El Playón, 300 metros al norte de la carretera Litoral—. Sus miembros son veinticinco y aportan una cuota mensual.

*CORDES Bajo Lempa* (Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunitario de El Salvador) es el asesor económico del Grupo, encargado de acompañar y apoyar las iniciativas económicas y el intermediario para obtener fondos de muchos de los proyectos. Los ejes transversales de los proyectos económicos que promueve son la equidad de género, la protección al medio ambiente y la autogestión. Su trabajo se desarrolla a través de cinco programas: agropecuario, acompañamiento financiero, desarrollo empresarial, fortalecimiento institucional y emergencia o prevención y mitigación de riesgos. Su oficina central está en el Polígono Solidaridad.

*CIDEP* (Asociación Intersectorial para el Desarrollo Económico y el Progreso Social) apoya el área de educación, a través de los centros de desarrollo infantil, la capacitación de educadores, ludotecas y bibliotecas, alfabetización, habilitación laboral, actualización docente, etc. Participa también en proyectos de prevención de violencia intrafamiliar y juvenil. Su oficina central está en San Salvador.

*FUNDE* (Fundación para el Desarrollo Económico), fundada recientemente, se dedica a la investigación económica y a apoyar proyectos de desarrollo comunitario. Su oficina central está en San Salvador.

*CRIPDES* (Asociación de Comunidades Rurales para el Desarrollo de El Salvador) promueve la organización social, la formación y la movilización popular con vistas al desarrollo comunitario. Por lo tanto, estimula y orienta la participación para incidir en políticas públicas, a través de acciones reivindicativas. En el Bajo Lempa, organiza la salud, la educación, la infraestructura y los otros básicos, y promueve al resto de organizaciones de la región. Cuenta con el apoyo financiero estable de la solida-

ridad internacional. Su oficina central está en San Carlos Lempa, en la microrregión sistema económico social. (CORDES y CRIPDES forman parte de ella, pero se reparten la participación en la región.)

*Microrregión sistema económico social*, primera microrregión creada (entre 1993 y 1994), la conforman diecinueve comunidades, cada una con su asociación de desarrollo comunitario, trece de ellas legalmente establecidas, con un total de 1 700 familias aproximadamente, en un área de cinco mil manzanas. Se encuentra a lo largo de la rivera occidental del Lempa, hasta su desembocadura.

La *microrregión económica social*, la segunda microrregión (fundada entre 1997 y 1998), está conformada por quince comunidades, once de ellas con personería jurídica, con unas 800 familias, en un área de unas nueve mil manzanas. Se encuentra al sur de Tecoluca, al norte de la carretera del Litoral.

La *Microrregión iniciativa para el desarrollo económico social*, la más joven de las tres (1999), está constituida por diecisiete comunidades, once de ellas con personería jurídica, con unas 900 familias. Se encuentra en la costa de Zacatecoluca (La Paz).

La *Asociación de Mujeres Rurales "Olga Estela Moreno"* (ASMUR) promueve las condiciones de equidad de género, a través de la educación y de otras iniciativas. Es una organización social creada por y para las mujeres rurales, con el fin de empoderarlas y potenciar sus posibilidades, capacidades y oportunidades. Se propone la participación de las mujeres en su propio desarrollo (apoyo moral, económico, social, etc.). Cuenta, a la fecha, con más de cien socias, en veintiún comunidades. Su oficina central está en San Carlos Lempa.

El *Movimiento Juventud Rural* (J. R.) está integrado y dirigido por jóvenes de las comunidades de las tres microrregiones. Trabaja con unos 750 jóvenes de los dos mil existentes, en la zona. Su objetivo es contribuir a mejorar el desarrollo de sus miembros con la creación de alternativas laborales y educativas, y con la promoción de su organización y participación. El movimiento incluye la Asociación Cultural Solidaria Xochitllic o Flor de Fuego, con grupos de danza folclórica, música, teatro, etc. El Polígono Industrial Juventud Rural es una iniciativa económica de estos jóvenes. Su oficina central está en el Polígono Solidaridad.

La *Asociación de Educadoras del Bajo Lempa* organiza a los y las docentes y directores (unos 50) de los dieciséis centros educativos de la zona. Su fin



es mejorar la educación en la región, que pasa por mejorar las condiciones laborales de sus miembros.

La *Asociación de Lisiados de Guerra de El Salvador* (ALGES) está dedicada a la rehabilitación integral de sus miembros, en el país.

El *Sistema Agroindustrial del Marañón Orgánico* es una planta dedicada a procesar y vender semilla de marañón orgánico, plantado en la zona (sobre todo en la isla de Montecristo). Sus propietarios son los mismos agricultores, quienes proveen de materia prima a la planta (25 pequeños productores hasta 2003). Actualmente exporta su producción a Europa con certificación orgánica y comercio justo. Es parte de la Asociación de Productores Orgánicos de El Salvador. Da trabajo a más o menos 80 personas de la zona, en su mayoría mujeres, quienes no son propietarias de la planta. Cuenta con su propia marca: *Natural*. Está en San Carlos Lempa (Sistema económico social).

*Agroservicio San Carlos Lempa* es una tienda de insumos agropecuarios de buena calidad y a bajo precio para apoyar a los pequeños productores. Está ubicada en el sistema económico social, pero presta servicio a las tres microrregiones. Es propiedad institucional de CORDES Bajo Lempa. En ella trabajan dos personas.

La *Asociación de Agua Potable Lempa Abajo* comprende a las comunidades del sistema económico social, que beneficia a 770 familias, de quin-

ce comunidades. Su objetivo es contribuir al desarrollo comunal y a mejorar la calidad de vida de la población, brindando el servicio de agua a precio accesible y de calidad. Su administración es transparente y su autosostenibilidad está garantizada. Es propiedad comunitaria, pero las decisiones son tomadas en asamblea de sus 120 socios, quienes representan a las comunidades. Su oficina central está en San Nicolás Lempa.

*Clínica de Salud Visual Popular OxO* es un proyecto de salud visual, dirigido a los sectores populares rurales del país. Cuenta con clínica y laboratorio, propiedad institucional (de CORDES Bajo Lempa) y en ella trabajan dos personas, diplomadas en optometría<sup>31</sup>. En cada "jornada" atiende a

unas 70 personas, en coordinación con las asociaciones de desarrollo comunitario y las alcaldías. El costo de la consulta es de 1.14 dólares, mientras que los lentes valen 20 dólares, consulta incluida. Su oficina central está en San Carlos Lempa.

*Cooperativa de Ahorro y Crédito "El Roble"* hace asequible el financiamiento para la población rural, con una tasa de interés accesible y variable, en función de la actividad. En consecuencia, posee líneas de crédito diversas —agrícola, a corto plazo, al 16 por ciento; pecuaria, al 12 por ciento; comercial, al 18 por ciento; especial como sistemas de riego, equipo técnico especial, etc., al 6 por ciento—. La tasa pasiva es superior al 4 por ciento y superior a la del sistema financiero capitalista. En 2003, contaba con 300 asociados activos y 400 aspirantes. Su oficina central se encuentra en el Polígono Solidaridad.

*ACOSCAL de R. L.* (Asociación de Tiendas de Consumo) es una cooperativa de consumo y comercialización de veinticuatro socios, cuyo fin organización el consumo de tal manera que proporcione a las tiendas familiares comunitarias los productos de la canasta básica, de buena calidad y a precio más accesible, tanto para propietarios como para consumidores. Su sede se encuentra en San Carlos Lempa.

*Maquilishuat de R. L.* es una cooperativa de servicios agropecuarios para los productores agrícolas de la región —maquinaria agrícola y transporte, preparación de tierra y transporte poscosecha—. Aun-

31. Capacitadas durante tres años por profesores de la Universidad de Barcelona.

que los activos pertenecen a las comunidades de las tres microrregiones, está concebida y administrada como cooperativa, conformada por 25 representantes. Sus oficinas centrales están en San Carlos Lempa.

*AGROLEMPA de R. L.* (Asociación Agropecuaria de Productores del Sur del Bajo Lempa) es otra cooperativa, dedicada a empaquetar y comercializar hortalizas, producidas por los pequeños agricultores de la zona (unos 50), quienes además son sus propietarios (no así las trabajadoras de la planta). Trabajan también con proveedores no socios. Desde San Salvador atiende departamentos como San Vicente, Usulután, La Paz, etc., sobre todo a los hospitales. Tiene su propia marca: *AGROLEMPA*, y su oficina central se encuentra en el Polígono Solidaridad.

*BIO-TEC* es un laboratorio dedicado a la producción y venta de insumos agropecuarios orgánicos a bajo precio<sup>32</sup>, el cual pertenece a CORDES central. Pretende ayudar a los pequeños productores a pasar de la agricultura tradicional a la orgánica. En él trabajan tres personas y está en el Polígono Solidaridad. Vale la pena señalar que es un laboratorio único en toda Centroamérica.

*BIOLACT* (Sistema Agroindustrial de Procesamiento de Leche Orgánica) es una empresa dedicada a elaborar y vender productos lácteos, sobre todo de quesos gourmet tipo europeo: camembert, tipo manchego, curados y semicurados, tipo Burgos, etc. También produce crema, yogurt orgánico y leche descremada. La leche orgánica es proporcionada por pequeños ganaderos de la región quienes, además, son los propietarios (unos 30, familias beneficiadas con hatos ganaderos del programa agropecuario de CORDES) de la planta. Seis personas, no propietarias, laboran en ella. Vende sus productos a embajadas, hoteles y particulares con la marca *NATURAL*. Es miembro, al igual que el Sistema Agroindustrial del Marañón Orgánico SAMO, de *APRAINORES* y se encuentra en el Polígono Solidaridad.

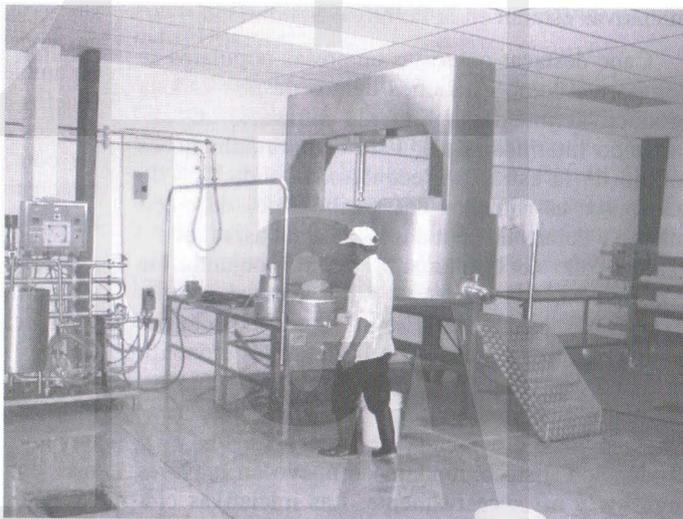
*Polígono Industrial Juventud Rural, J. R* es un conjunto de cuatro empresas, instaladas en dos naves industria-

les, manejadas por el movimiento Juventud Rural. Actualmente operan una panadería y una planta de procesamiento de frutas de la región para elaborar mermeladas y jugos. En ellas trabajan unos treinta jóvenes. Las otras dos empresas aún son un proyecto; una se dedicará a instalar sistemas de riego y la otra a la elaboración de harinas. La proyección es dar empleo a 45 jóvenes más. El polígono es propiedad de CORDES Bajo Lempa, pero se piensa traspasar al movimiento juvenil. Se encuentra en el Polígono Solidaridad.

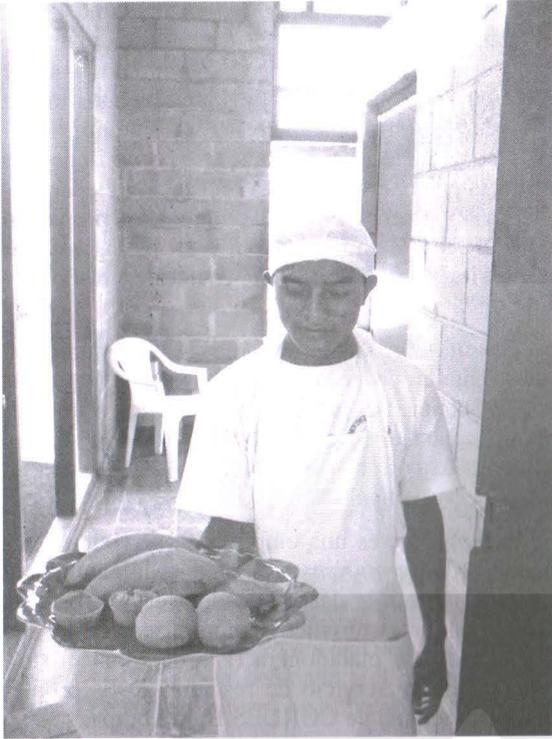
Sistema Agroindustrial del Azúcar Orgánico es una planta en proyecto para fabricar panela granulada orgánica. Al parecer, faltan algunos detalles técnicos para echarla a andar. El producto será en el mercado con la marca *NATURAL*. Se ubica en San Carlos Lempa.

*Lempa Mar* es una empresa de servicios dedicada al *eco-agroturismo*, ubicada en la comunidad La Pita, junto a la desembocadura del río Lempa. Ofrece paquetes turísticos como paseos en lancha por el río y la marañonera (isla de Montecristo), habitaciones y servicio de restaurante. Es propiedad institucional de CORDES Bajo Lempa.

*APRAINORES* es la asociación que aglutina a los productores orgánicos y se encuentra en San Carlos Lempa.



32. Producción de organismos —enemigos naturales— para el control biológico de plagas y enfermedades en los cultivos.



Existen otras iniciativas en construcción, que serán puestas en marcha en poco tiempo —un restaurante para vender productos gourmet y una sala de ventas de los bienes de las empresas—. Ambas iniciativas estarán en el Polígono Solidaridad.

Cabe destacar que estas empresas populares se comportan como eslabones dentro de una cadena productiva (integración inter e intrasectorial, eliminando intermediarios). Este comportamiento es propio de la estructura económica solidaria, y lo que busca es aumentar las posibilidades de crecimiento y desarrollo de todas las iniciativas, así como el desarrollo de la alternativa en su conjunto. De esta manera, se agrega más valor, lo cual permite fijar un precio más alto. Esto, a la vez, no solo posibilita mayores ingresos para las unidades económicas, sino que también la creación de otras nuevas, las cuales generarán más ingresos y, en consecuencia, una mayor demanda de bienes finales y de producción. Esto redundará de nuevo en mayores ingresos y así sucesivamente. Las iniciativas crecen a través de su propio desarrollo.

Así, por ejemplo, un pequeño agricultor, para iniciar su actividad pide financiamiento a la cooperativa *El Roble* (de la cual puede ser socio); com-

pra sus insumos agrícolas en el *Agroservicio San Carlos Lempa* y *Bio-Tec*; pide el servicio de preparación de tierras y transporte poscosecha a *Maquillishuat*; y vende su producción a *Agrolempa* (de la cual puede ser socio). El Sistema Agroindustrial del Marañón Orgánico y el Sistema Agroindustrial de Procesamiento de Leche Orgánica (BIOLACT) son cadenas completas, que comprenden desde la producción de la materia prima —marañón orgánico y leche respectivamente—, hasta su venta al consumidor final.

Esta integración permite, además, disminuir el intercambio desigual o la expropiación, puesto que las empresas pueden apropiarse de una mayor cantidad del excedente que generan. De igual forma, aprovechan nichos no cubiertos por el capital, como son los mercados orgánicos y el comercio justo.

### 4.3. Logros y aportes

El Grupo Bajo Lempa es una experiencia nueva, inédita y en proceso. Es un caso típico de una forma de desarrollo y de vida alternativa, aún en gestación, la cual es construida por sus mismos sujetos, a partir de prueba y error. Esto les da *autonomía*. Es, además, una experiencia *integral*, donde la reproducción de la vida toma en cuenta lo económico, lo social, lo político, lo educacional, etc. Es mucho lo que han logrado a partir de su organización. Además de haber cubierto casi por completo sus servicios básicos —agua potable, energía eléctrica, vivienda, salud, educación, etc.—, han logrado un ambiente donde son capaces de y se sienten motivados a *participar e incidir* sobre las decisiones que les afectan. Es un ambiente donde pueden vivir con algún grado de armonía, un logro importante es casi haber eliminado la delincuencia en la zona, al igual que los problemas de “maras”.

Cabe destacar que esta población ha mantenido su autonomía, en todas las dimensiones, y así ha establecido nuevas relaciones y nuevas formas de acción políticas. Tan es así que ahora las alcaldías de Tecoluca y Zacatecoluca son conducidas por ellos mismos, por los alcaldes, y los comités de desarrollo municipal están integrados por personas de las mismas comunidades del Grupo. Entonces, lejos de ser una población *instrumento* de un partido político, es ella la que ha *instrumentalizado* al partido, para impulsar su desarrollo y el bien común.

Las iniciativas económicas, pese a que algunas de ellas no han alcanzado aún su punto de equili-

brio, es decir, no generan excedentes, han producido varios *beneficios humanos*, los cuales han mejorado la vida de quienes participan en ellas: unos 356 empleos directos que, de otra forma, no existirían en total, sin incluir a otros beneficiarios como los socios de la cooperativa *El Roble*; muchas familias se benefician de la Asociación de Agua Potable Lempa Abajo, lo cual significa ingresos. Además de la realización que como seres humanos pueden experimentar al estar su trabajo libre de la alienación capitalista. De ahí que, cuando produzcan excedente, los beneficios serán aún mayores y la alternativa, en su conjunto, podrá crecer por ella misma.

Uno de los aportes de este Grupo a la teoría del modo de producción solidario es que está creando una modalidad propia de *ser* empresa. Algunas de sus unidades económicas son cooperativas, con las características de esta forma de propiedad (el consabido "cada persona, un voto"), como es el caso de *El Roble*, *Maquilishuat*, *ACOSCAL*, etc. Otras son propiedad institucional, como *OxO* y *BIO-TEC*, las cuales pertenecen a CORDES, pero son para beneficio de las comunidades. Algunas iniciativas no pertenecen a sus trabajadores, sino a sus proveedores como el Sistema Agroindustrial del Maraón Orgánico y el Sistema Agroindustrial de Procesamiento de Leche Orgánica (BIOLACT), las cuales son propiedad de las familias productoras y ganaderas, respectivamente. Estas últimas entregan a la planta la materia prima para la producción, pero no participan en su procesamiento ni en la venta final, de lo cual se encargan otros, aunque siempre de las comunidades de la región. Estas empresas *contratan mano de obra* a no propietarios por una remuneración mensual fija<sup>33</sup>.

Esta forma de propiedad tiene una ventaja importante, siempre y cuando sea solo aplicada a la fase de despegue de la empresa, y mientras no genere excedentes, pues incluye a otras personas y, por lo tanto, beneficia a un mayor número de familias. Una vez alcanzado el punto de equilibrio es recomendable que estas empresas se conviertan a la modalidad de *sociedades cooperativas*, es decir, que todos sus trabajadores se conviertan en propietarios, para evitar el surgimiento de una explotación equivalente a la capitalista en la distribución.

Este punto lleva a la importante cuestión de la *interiorización* y la conciencia de los sujetos sobre lo que están construyendo y sobre el contexto en el cual lo hacen. Es necesario conocer de forma precisa el funcionamiento del sistema capitalista y la racionalidad del mismo para evitar caer en el error de operar con los parámetros propios de su racionalidad o para evitar ser expoliados por él; y, a la larga, para no perder la *utopía*. En otras palabras, hay que tener claro el *horizonte*. De aquí se desprende la importante labor de CRIPDES como formador.

En esta misma línea, cabe enfatizar la integración intra e intersectorial de las unidades económicas populares, la cual permite disminuir la explotación y hace crecer la alternativa, en su conjunto y por ella misma. El siguiente paso será consolidarla, algo que ya se empieza a conseguir. El Grupo Bajo Lempa es parte de la Red Latinoamericana de Comercialización Comunitaria (RELACC), en la cual participan Honduras, Ecuador, Argentina, Chile, etc. Esta red organiza encuentros regulares para intercambiar vivencias y productos de las empresas populares. Esta red es, sin duda, un logro importante de la economía solidaria.

No puede pasarse por alto que el Grupo Bajo Lempa es apoyado por varias instituciones: organizaciones nacionales no gubernamentales como FUNDE y CORDES, e internacionales como OXFAM, Unión Europea, TDH de Alemania y la Agencia de Cooperación para el Desarrollo de Estados Unidos.

El papel de CRIPDES y CORDES Bajo Lempa es fundamental para guiar y acompañar para el comienzo del proceso. Aunque ninguna de las dos desea crear dependencia, sino que aspiran a que las empresas y organizaciones caminen solas, en la actualidad, son más que meros acompañantes, asesores o capacitadores, pues se han convertido también en sujeto de la construcción de la *nueva sociedad*. Después de todo, las dos nacieron del mismo sector popular y son dirigidas por él.

En definitiva, el Grupo Bajo Lempa está en el camino de alcanzar su objetivo más inmediato: mejorar la calidad de vida de las personas y generar desarrollo.

33. Obviamente no es un salario, por no tratarse de una empresa capitalista de producción.

## 5. Reflexiones finales

Los sujetos de esta alternativa son sujetos al hacer realidad, a partir de prueba y error. Su caminar puede parecer lento y no está exento de dificultades. Sin embargo, éstas no significan *falla*, sino más bien obstáculos esperados, en un proceso creativo. Esto lo plantea A. Montoya al afirmar que, después del acercamiento teórico, se da un segundo momento, la retroalimentación de la realidad, "cuando el sujeto-objeto se nos manifiesta en su realidad presente, pero sin por ello perder su utopía. Por ello se nos muestra con sus problemas, sus limitaciones y sus imperfecciones, pero también con toda su riqueza, sus potencialidades y sobre todo con su voluntad de seguir luchando por avanzar hacia su utopía"<sup>34</sup>.

El Grupo Bajo Lempa ha logrado mucho, pero podría avanzar más aún. De ahí que en la introducción se hable de la *dimensión de lo posible*. Pero esta potencialidad depende mucho de la conciencia y la claridad de los sujetos, respecto a su horizonte: esa sociedad de hombres y mujeres libres, que trabajan de forma social, con medios colectivos de producción y con plena conciencia de sus actos, de la que hablaba Marx<sup>35</sup>. Esto implica el conocimiento riguroso del sistema capitalista y el desarrollo simultáneo de la conciencia y de la práctica.

Este es un esfuerzo conjunto, donde los sujetos son acompañados por instituciones solidarias, que respetan su camino. En este sentido, también es economía *solidaria*. Sin donaciones y financiamiento, los proyectos sociales y productivos habrían sido imposibles. Apoya a todos sus miembros pero, en la práctica, no incluye a todos los que integran las comunidades, porque las unidades económicas populares nacen en pequeño, sin capacidad para dar empleo a muchas personas. Pero, en cuanto crecen, generan excedentes y apoyan el surgimiento de nuevas iniciativas, incluyen y benefician a más familias.

Las experiencias de economía solidaria son reales, se están construyendo y están arrojando resultados. Y es que el hecho de estar siendo construidas permite que ésta se imponga. Aun cuando pueda haber algunas debilidades, ellas han demostrado su capacidad para resolver sus problemas, según las necesidades que surgen. Por ejemplo, Montoya menciona la necesidad de que las comunidades se organicen para consolidar la alternativa,

algo que ya es un hecho en el Bajo Lempa, en las microrregiones. No es que hayan seguido el consejo, sino que la necesidad les indicó que era la mejor manera de actuar. Lo mismo ha ocurrido con la integración de la cadena productiva y la creación de una red de las cooperativas de ahorro y crédito popular, apoyadas por CORDES.

En conclusión, esta forma de hacer economía tiene el potencial para convertirse en un nuevo modo de producción y, en definitiva, en dar paso a una *nueva sociedad*, que ya asoma en el horizonte, aunque de forma embrionaria. El Grupo Bajo Lempa muestra que es posible mejorar la vida de la gente. De ahí la necesidad de apoyar estas experiencias y de divulgarlas para que sean conocidas. Así, otras comunidades las conocen y las pueden reproducir. Asimismo, es una oportunidad para que las personas interesadas en el tema las apoyen y ayuden, desde un punto de vista teórico, a reflexionar sobre sus problemas y proponerles posibles soluciones. Pero para ello es necesario ver y creer en su potencial, en lo que pueden lograr, y sumar voluntades para apostar por ellas.

San Salvador, 25 de octubre de 2004.

### Referencias bibliográficas

- Montoya, Aquiles. *La nueva economía popular. Una aproximación teórica*. UCA Editores. San Salvador, 1993.
- Montoya, Aquiles. *La nueva economía popular. Una aproximación empírica*. UCA Editores. San Salvador, 1994.
- Montoya, Aquiles. *Economía crítica*. Editores Críticos. San Salvador.
- Montoya, Aquiles. "Constructores de sueños". *ECA* 657-658, 2003.
- Marx, Kart. *El capital*, Tomo I. México, 1999.
- Razeto, Luis. *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión integradora*. Área Pastoral Episcopal de Chile, Programa de Economía del Trabajo. Santiago, 1990; y [www.economiasolidaria.net](http://www.economiasolidaria.net)
- Escobar y Zepeda. "La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador". Tesis para optar al grado de licenciatura en Economía. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", septiembre, 2003.

34. A. Montoya, *La nueva economía popular. Una aproximación empírica*, p. 127.

35. Ver *El capital*, Tomo I, p. 43.